

El *Memorial* de Gonzalo Solís de Merás sobre la conquista de Florida: problemas de autoría y redacción*

The *Memorial* by Gonzalo Solís de Merás on the Conquest of Florida: Problems Regarding its Authorship and Composition

David Arbesú

University of South Florida, Estados Unidos / arbesu@usf.edu

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-5582-271X>

En el presente artículo se lleva a cabo un análisis del llamado Memorial de Gonzalo Solís de Merás para argumentar que es imposible que dicha persona fuese, al menos en solitario, su autor. La atribución a Solís de Merás, basada en una única referencia de principios del siglo XVIII, viene desmentida por la propia narrativa, donde no aparece ni una sola mención al autor ni hay referencias en primera persona. Más importante es el hecho de que el supuesto autor, a quien la crítica ha imaginado escribiendo el Memorial sobre el terreno y a raíz de los sucesos, no pudo ser testigo de los eventos acaecidos en las últimas tres cuartas partes de la obra.

KEYWORDS: Pedro Menéndez de Avilés; Gonzalo Solís de Merás; Florida; memoriales; siglo XVI.

This article examines the so-called Memorial by Gonzalo Solís de Merás to argue that it is impossible for this person to have been its author, at least not by himself. The attribution of the Memorial to Solís de Merás, based on a single reference from the beginning of the 18th Century, is refuted by the narrative, in which the author is never mentioned and there are no references in the first person. More important is the fact that the supposed author of the text, often pictured by critics writing his Memorial in the aftermath of the events, could not have been a witness to any of the episodes narrated in the last three-quarters of the chronicle.

KEYWORDS: Pedro Menéndez de Avilés; Gonzalo Solís de Merás; Florida; Chronicles; 16th Century.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / CITATION: Arbesú, David, «El *Memorial* de Gonzalo Solís de Merás sobre la conquista de Florida: problemas de autoría y redacción», *Anuario de Estudios Americanos*, 80, 1, Sevilla, 2023, 13-42. <https://doi.org/10.3989/aeamer.2023.1.01>

* El presente trabajo se inscribe en una beca del Humanities Institute (University of South Florida, 2022) para realizar investigaciones en el Archivo General de Indias, Archivo del Museo Naval, Real Academia de la Historia, P. K. Yonge Library of Florida History, New York Public Library y New York Historical Society. Quedo agradecido a los patronos del instituto por su apoyo.

La conquista y colonización de Florida por parte de Pedro Menéndez de Avilés (1519-1574) fue una de las gestas más sonadas de los españoles en Norteamérica. Además de conseguir su objetivo principal, la expulsión de los hugonotes franceses de dicho territorio, el marino asturiano fundó la que es hoy la ciudad más antigua de los Estados Unidos (San Agustín de La Florida), estableció contactos con los nativos de la región y exploró, o mandó explorar, la geografía de los actuales estados de Florida, Georgia, Carolina del Sur, Carolina del Norte y Tennessee. La victoria de Menéndez sobre los hombres de Jean Ribault supuso también la primera victoria para los españoles tras más de medio siglo intentado establecerse en la península, poniendo punto final a una larga serie de expediciones que, desde el primer viaje de Juan Ponce de León en 1513, habían intentado sin éxito incorporar la recién descubierta «isla de Bimini» a los dominios de España en América.¹

La «empresa de Florida», como bien la definió en su día el historiador Eugene Lyon, comprende sustancialmente los dos años transcurridos entre la partida de Menéndez de la bahía de Cádiz el 29 de junio de 1565 y su regreso a La Coruña el mismo día de 1567.² Dejando al margen el ingente número de documentos legales, contratos, procesos y cartas que se conservan en archivos públicos y privados, la gesta del asturiano ha quedado recogida en dos testimonios escritos por testigos presenciales. Nos referimos a la *Memoria* que el capellán de la expedición, Francisco López de Mendoza Grajales, escribió en 1565³ y al *Memorial* atribuido a Gonzalo Solís de Merás, que en principio habría sido compuesto entre los años de 1565 y 1567 o algo después.⁴ Adicionalmente podríamos traer a colación la *Vida y hechos de Pero Menéndez de Avilés* que Bartolomé de Barrientos, profesor de gramática latina en la Universidad de Salamanca, escribió en 1568. Sin embargo, aunque esta obra aporta muchos datos de interés, su autor no fue

1 Para un resumen de las primeras expediciones españolas a Florida, véase Gannon, 1996, 16-39.

2 Lyon, 1974. El historiador se refiere a los años de 1565 a 1568, pero este último no tiene ya que ver con la presencia de Pedro Menéndez en Florida y no se narra en el *Memorial*.

3 El título completo es *Memoria del buen suceso y buen viaje que Dios Nuestro Señor fue servido de dar a la armada que salió de la ciudad de Cádiz para la provincia y costa de la Florida, de la cual fue por general el ilustre señor Pero Menéndez de Avilés, comendador de la Orden de Santiago*, 1565. El documento se conserva en el Archivo General de Indias, Sevilla (AGI), Patronato, 19, r. 17, ff. 1r-11v. Las dos ediciones de López de Mendoza son del siglo XIX: *Colección*, 1865, III: 441-479, y Ruidíaz, 1893, II: 431-465. Véase ahora también mi transcripción, de la que tomo todas las citas: López de Mendoza, 2019.

4 Crespo-Francés, 2019, sección 2.2.1, s. p., conjetura que el *Memorial* se escribió, quizás, entre 1564 y 1568/1574, lo que en esencia viene a indicar lo mismo, que parte de la obra pudo escribirse en Florida y que otra parte debió de redactarse después.

testigo presencial de los hechos y depende de relaciones anteriores, por lo que su testimonio es, en todo caso, secundario.

El *Memorial* y Gonzalo Solís de Merás

La relación que nos interesa, el llamado *Memorial* de Solís de Merás, es la más extensa e importante de cuantas se conservan. Al contrario que el breve diario del capellán, que cubre únicamente los tres primeros meses de la expedición (desde la salida de Cádiz hasta la primera matanza de hugonotes), el *Memorial* se hace eco de todos los sucesos acaecidos desde el viaje inicial a Florida hasta el regreso de Menéndez a España en junio de 1567, incluyendo también datos relativos a lo ocurrido antes y después de esos dos cruciales años. En sus más de cien folios (casi doscientas veinte páginas), el *Memorial* describe al detalle las interacciones de Menéndez con los franceses (asalto a *Fort Caroline*, masacres en Matanzas, expedición al cabo Cañaveral) y las tensas relaciones con sus soldados y las autoridades españolas en el Caribe (motines en San Agustín y San Mateo, problemas en Cuba y La Española, etc.). Por último, encontramos en el *Memorial* varios «capítulos» interesantes en los que se describen los encuentros del Adelantado con los nativos de Florida, en sus visitas a los territorios de los caciques Utina, Mayaca, Calibay, Tocobaga, Tequesta, Orista, Guale, Saturiwa y Carlos.

La obra se conserva en dos códices: el primero, más antiguo pero incompleto, es el del Archivo del Conde de Revillagigedo.⁵ Escrito en su mayor parte en letra procesal del siglo XVI, al manuscrito le faltan varios folios, otros tantos han sido restituidos por una mano del siglo XVIII y su narrativa contiene cientos de líneas tachadas o enmendadas. Desde mediados del siglo pasado se conoce que estamos ante un «manuscrito deteriorado»,⁶ opinión que confirma su último editor, José Antonio Crespo-Francés y Valero, cuando afirma que el deterioro ha ido en aumento desde que Eugenio Ruidíaz y Caravia lo editara por primera vez en 1893, puesto que los bordes de los folios han sufrido mucho desgaste.⁷ El segundo de los códices, más tardío pero íntegro, se conserva en el Archivo del Marqués de

5 Archivo del Conde de Revillagigedo, Adelantado Marqués de Canalejas, Madrid (ACR), leg. 2, doc. 2, ff. 1r-110r.

6 Pérez Bustamante, 1940, 75.

7 Crespo-Francés, 2019, sección 2.2, s. p.

Ferrera con el título *La conquista de la Florida por el Adelantado Pedro Menéndez de Valdés*.⁸ Dicha copia, que yo mismo descubrí en 2012, se debe a los esfuerzos de un escriba de la corte, Diego de Ribera, quien en torno a 1618 transcribió el *Memorial* junto con otros documentos relativos al Adelantado. La importancia de este segundo códice radica en que se copió antes de la desaparición de los folios en Revillagigedo, por lo que la narrativa se conserva íntegra. Aun así, hay que destacar dos aspectos importantes: el primero, que solo se conservan doce folios originales (ff. 1*, 2*, 1, 109-117), pues el resto han sido reemplazados, de nuevo, por una mano del siglo XVIII; lo segundo, que Ferrera no incluye la información al principio de Revillagigedo sobre la estirpe y primeras hazañas de Menéndez, por lo que ambas narrativas se alinean en el f. 21r de Revillagigedo, que se corresponde con el f. 3r de Ferrera.⁹

Respecto a la identidad de su autor, es necesario aclarar de una vez por todas que Solís de Merás no era, como se ha venido repitiendo incesantemente, el cuñado de Pedro Menéndez. El dato apareció por primera vez en el *Ensayo cronológico para la historia general de la Florida* (1723) de Andrés González de Barcia, donde se afirma que el autor del *Memorial* era «hermano de doña María de Solís, mujer del Adelantado».¹⁰ La confusión de Barcia es comprensible si atendemos al primer folio de Revillagigedo, donde se explica que Menéndez se desposó «con Ana María de Solís, que era de edad de diez años, parientes dentro del cuarto grado».¹¹ Es probable, pues, que la coincidencia de apellidos entre nuestro autor y la mujer que aparece tan prominentemente en el f. 1r del único códice conocido en el momento hicieran pensar al distinguido historiador que ambos eran hermanos.

Lo mismo se afirma casi un siglo y medio después en el *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos* (1863) de Bartolomé Gallardo.

⁸ Archivo del Marqués de Ferrera, Grado (Asturias, España) (AMF), MS 428, ff. 1r-108v.

⁹ La edición clásica del *Memorial* es la de Ruidíaz, 1893, I: 1-336. Existen también las de Gómez Tabanera, 1990, y Mercado, 2006, siguiendo ambas el texto de Ruidíaz. Hay hoy dos ediciones críticas modernas: la primera es la mía —Arbesú, 2017—, que sigue a Ferrera y coteja con Revillagigedo (consultado en microfilm); la segunda, en libro electrónico, es la de Crespo-Francés, 2019, que sigue a Revillagigedo y coteja con Ferrera (consultado en fotografías).

¹⁰ González de Barcia, 1723, 85. En lo sucesivo aplicamos criterios de presentación gráfica a todas las citas de autores de los siglos XVI, XVIII y XIX, respetando las vacilaciones vocálicas pero regularizando las grafías consonánticas que no indiquen un cambio de pronunciación. Respetamos —salvo error— las lecturas de los códices de Revillagigedo y Ferrera, donde sendos editores ya han aplicado dichos criterios.

¹¹ Solís de Merás, 2019, f. 1r.

En la entrada para la «Biblioteca asturiana de Campomanes» se da una pequeña reseña biográfica del autor del *Memorial*:

Sobrino de Garci Fernández de Tineo, que mató a Oruc Barba-roja, rey de Túnez, y cuñado del Adelantado y conquistador de la Florida, Pedro Menéndez de Avilés. Fue a aquella conquista con su hijo Pedro de Merás, en compañía de Menéndez, con grado de capitán, año de 1565. Escribió: «Memorial de todas las jornadas del Adelantado y de la conquista de la Florida» [...] Esta obra está original en el archivo del Adelantado Marqués de Canalejas, y una copia tenía D. Andrés González de Barcia.¹²

Si bien es cierto que Solís de Merás era natural de Tineo y estaba emparentado con García Fernández de la Plaza (que mató a Barbarroja en Tlemcén, Argelia, en 1518), el *Ensayo* repite el error de que era cuñado de Menéndez y añade dos equívocos más, pues tampoco es cierto que tuviera un hijo llamado Pedro de Merás ni que viajara a Florida con grado de capitán. En realidad, Gallardo debía de estar pensando en su hermano Pedro de Merás (m. 1614), que fue capitán en la Carrera de Indias.¹³

Sea como fuere, lo cierto es que la errónea relación entre Menéndez de Avilés y Solís de Merás se ha venido repitiendo en todos los estudios y ediciones del *Memorial* (que no cito por no haber excepción alguna), e incluso aquellos autores que comienzan a echar luz sobre el asunto, como Crespo-Francés, afirman correctamente que «el cronista estaba casado con Francisca de Quirós, quien no era hija del Adelantado, sino sobrina» para luego afirmar, en cambio, que «el relator Solís de Merás era hermano de María, la esposa del Adelantado».¹⁴ En realidad, como bien ha demostrado Francisco Mellén Blanco, hay que distinguir entre dos personas de nombre casi idéntico relacionadas con Menéndez de Avilés:

1. Gonzalo Solís de Merás (n. 1545 - m. 1587/1593?), natural de Tineo, doctor en Leyes por la Universidad de Salamanca, autor del *Memorial*. Solicitó copia del testamento del Adelantado.
2. Gonzalo de Solís (m. 1594), arcediano de Benavente y canónigo en la Santa Iglesia de Oviedo. Sufragó el traslado de los restos de Menéndez desde Llanes a Avilés.

12 Gallardo, 1863, I: 419.

13 Solís de Merás no aparece como capitán en Revillagigedo o Ferrera, ni hay, que sepamos, ningún otro documento que lo confirme. En su estudio, Lyon, 1974, 106, incluye a Solís de Merás entre los doce capitanes del Adelantado, pero la carta de Pedro Menéndez en que se basa (San Agustín, 11 de septiembre de 1565) no menciona a Solís de Merás, menos aún entre los capitanes. Véase la edición en Ruidíaz, 1893, II: 82. Para Pedro de Merás, véase Vilar y Vilar, 1860, V: 421. Para todo lo relacionado con la genealogía de Menéndez de Avilés y Solís de Merás agradezco enormemente la ayuda prestada por Francisco Mellén Blanco. Véase también su estudio genealógico del Adelantado en Mellén Blanco, 2011.

14 Crespo-Francés, 2019, prólogo y sección 2.2, s. p.

El arcediano de Benavente era el cuñado al que se refieren todos los estudios, pues era hermano de María de Solís, mujer de Pedro Menéndez. El autor del *Memorial*, por su parte, estaba doblemente emparentado con el general asturiano: por un lado, su madre, María González de Solís, era hermana de Catalina de Solís, suegra de Menéndez; por otro, Solís de Merás estaba casado con Francisca de Quirós Arango, medio sobrina del Adelantado.¹⁵

Habiendo esclarecido los verdaderos lazos familiares entre Solís de Merás y Menéndez de Avilés, cabe preguntarse sobre la autoría del *Memorial*. ¿Fue de verdad Solís de Merás el autor de esta obra, como se viene repitiendo desde principios del siglo XVIII? La cuestión es espinosa, pues el dato aparece consignado únicamente en dos ocasiones que, en realidad, son una sola. La primera mención se la debemos de nuevo a Barcia, quien, entre las fuentes utilizadas para componer su *Ensayo*, cita la siguiente obra:

Memorial que hizo el Doct. Solís de Meras, y se halló entre sus papeles, de todas las jornadas y sucesos del Adelantado Pedro Menéndez de Avilés, su cuñado, y de la conquista de la Florida: cómo fueron ganados los fuertes y la armada francesa y degollado Juan Ribao, general del rey de Francia, con toda su gente, y allanados y sujetados los indios caciques de aquellas provincias, plantando en ellas la Santa Fe Católica, que la iba sacando en limpio dicho Doct. Solís, como quiera que le acompañó en la jornada que hizo a la Florida cuando la ganó, etc.; que está original en el archivo referido y su copia y los demás expresados en la librería del señor don Andrés González de Barcia.¹⁶

La afirmación de Barcia es importante por cuanto nos permite verificar que hubo en su día dos copias del *Memorial*, una de ellas en su posesión. Quizás esta última fuese el mismo códice de Ferrera, pues el manuscrito conserva algunos folios del siglo XVII. Además, es obvio que la persona que restauró los ff. 2r-108r de Ferrera fue la misma que restauró los ff. 20r-28v de Revillagigedo, por lo que es muy probable que el restaurador de ambos códices fuera el propio Barcia, quien sabemos que tomó profusamente del *Memorial* para componer su *Ensayo*.¹⁷ Sin embargo, ¿por qué asume este autor que el *Memorial* fue escrito por Solís de Merás? ¿Porque se encontró «entre sus papeles»? La oración (la puntuación) es ambigua, y no faltan autores que interpreten que los papeles se refieren a los documentos

¹⁵ La madre de Menéndez, María Alonso de Arango, se había casado en segundas nupcias con Juan Martínez de Sabugo y tuvo una hija con él llamada Catalina González de Arango. Catalina (medio hermana del Adelantado), casó con Martín de Quirós, y juntos procrearon a Francisca de Quirós. Mellén Blanco, 2020, 206-207.

¹⁶ González de Barcia, 1723, cuadernillo 6, 22-23 (sin numerar).

¹⁷ Arbesú, 2017, 26-27.

relativos a Pedro Menéndez de Avilés. Así se ha pronunciado, por ejemplo, Ciriaco Pérez Bustamante, para quien Barcia habría tenido «acceso a los papeles del Adelantado».¹⁸

La segunda (y última) referencia a la autoría de Solís de Merás la encontramos en la hoja de guarda del código de Revillagigedo, en la que una mano muy posterior añadió la signatura y descripción del código. Sin embargo, es del todo evidente que dicha descripción está copiada, casi *verbatim*, de Barcia, por lo que las dos atribuciones a Solís de Merás son, en realidad, una misma:

El proceso adjunto es relativo a las jornadas y sucesos del Adelantado D. Pedro Menéndez de Avilés de la conquista de la Florida, cómo fueron ganadas las fuerzas [*sic*], la armada francesa y degollado Juan Ribao, general del rey de Francia, con toda su gente, allanado y sujetado los indios y caciques de aquellas provincias, plantando en ellas la fe católica. Escrito por el Dr. Solís de Merás, cuñado de dicho Adelantado.¹⁹

Teniendo en cuenta que la atribución del *Memorial* a Solís de Merás está basada en una única referencia de 1723, sorprende entonces que nadie —ni siquiera yo mismo— haya reparado antes en los problemas que plantea, pues, a poco que se indague, se ve que no hay absolutamente nada en el texto que apoye dicha atribución y que, por el contrario, hay muchísimo en él para refutarla. Como veremos a continuación, ni Revillagigedo ni Ferrera mencionan jamás el nombre del autor, este no aparece nunca en la narrativa, no hay ni una sola referencia en primera persona y es imposible que Solís de Merás haya podido presenciar y consignar por escrito la mayor parte de acontecimientos que se narran en la obra, máxime si tenemos en cuenta que regresó a España en el verano de 1566, un año antes que el Adelantado. Además, tampoco se sostiene la idea, tan difundida, de que Solís de Merás escribió el *Memorial* sobre el terreno y a raíz de los acontecimientos, pues la narrativa a menudo adelanta hechos que no han ocurrido y revela un proceso de composición mucho más complicado en el que probablemente participaran varias personas.

Ausencia de referencias al autor

Uno de los aspectos más sobresalientes del *Memorial* es la total y absoluta falta de menciones a su supuesto autor. Ninguno de los dos

¹⁸ Pérez Bustamante, 1940, 80.

¹⁹ Crespo-Francés, 2019, sección 2.2.3, s. p.

códices que se conservan van firmados ni especifican jamás quién pudo haber escrito la obra, y tampoco existe ningún otro documento de la época que aclare la cuestión. De hecho, un vistazo a su temprana transmisión textual demuestra que nadie antes de 1723 atribuyó jamás el *Memorial* a Solís de Merás.

Ya hemos comentado que Bartolomé de Barrientos se basó en relaciones anteriores para escribir su *Vida y hechos de Pero Menéndez de Avilés* en 1568. Él mismo declara haberse servido «de copias de memoriales de los acontecimientos del muy ilustre señor Adelantado y de las cartas, provisiones, cédulas, instrucciones de Su Majestad y relaciones verdaderas de personas y soldados que en esta empresa y conquista se hallaron».²⁰ Entre ellas estaba, indudablemente, el *Memorial*, del que Barrientos toma gran cantidad de datos y fragmentos que ocupan, en ocasiones, varias páginas.²¹ Es extraño, pues, que el profesor salmantino nunca mencione al autor de la obra que tanto aprovechó, sobre todo si tenemos en cuenta que Solís de Merás aparece mencionado en su crónica en siete ocasiones diferentes. Para explicar esta particularidad, Pérez Bustamante conjeturó que Barrientos «jamás cita el autor de quien toma sus noticias, acaso por suponer que no llegaría a ver la luz»,²² pero el motivo —creo yo— es otro: Barrientos no sabía, porque el código no lo mencionaba, quién era el autor del *Memorial*.

Lo mismo sucede con la copia de Ferrera de 1618: si la autoría de Solís de Merás se hubiera consignado en algún manuscrito anterior (suponiendo que hubiese habido más códigos), es lógico pensar que el escriba Diego de Ribera lo hubiese especificado. Esto es aún más lógico por cuanto Ribera, sin duda emparentado lejanamente con Menéndez de Avilés,²³ tiene siempre cuidado de alabar a otros familiares y amigos del Adelantado, como por ejemplo el regidor de Cádiz, Pedro del Castillo, quien figura prominentemente al final de la relación.²⁴ Sin embargo, al detallar el proceso de copia del código, guarda absoluto silencio sobre el autor del *Memorial*, obra a la que se refiere, simplemente, como «esta letura»:

20 Barrientos, 1902, 6.

21 Contra la opinión de Lowery, 1905, viii-x, que apunta una supuesta fuente común del *Memorial* y la *Vida y hechos* de Barrientos (una perdida relación que Menéndez habría entregado al Rey a su regreso a España), véase lo dicho por Lyle McAlister en Connor, 1964, xxix-xxx; y, sobre todo, por Pérez Bustamante, 1940, 80. Estos dos últimos autores admiten a las claras que la fuente directa de Barrientos es el *Memorial*.

22 Pérez Bustamante, 1940, 87.

23 Arbesú, 2017, 23-24.

24 *Ibidem*, 368.

E yo, Diego de Ribera, escribano del Rey nuestro señor, vecino de Madrid, por curiosidad, topando con esta letura y viendo por ella la jornada que el adelantado Pero Menéndez hizo a la Florida y las cosas que en ella pasó, y cómo por su muerte quedó desamparada y todo perdido, en el entretanto que rastreo el fin que tuvieron estas cosas y en lo que paró, y si los franceses por muerte del Adelantado se apoderaron de todos los fuertes que en ella hizo, para que se sepa las mercedes que Su Majestad hizo al Adelantado puse aquí estas cédulas para que si alguno topare con esta lectura y la leyere y gustare de ella, vea todo lo que más pude hallar, dando a Nuestro Señor las gracias de todo, a quien ofrezco mi trabajo. Y lo firmé y acabé de escribir a 16 de marzo, año de 1618. Diego de Ribera, escribano.²⁵

Al igual que había ocurrido con Barrientos medio siglo antes, es obvio que Ribera no pudo especificar quién era el autor de la obra porque el antígrafo que estaba copiando no lo mencionaba, o, lo que es lo mismo: no existe un solo dato sobre la autoría del *Memorial* hasta que Barcia se lo atribuyó a Solís de Merás en 1723.

Solís de Merás como testigo presencial

Más allá de que los códices no especifiquen nunca quién fue el autor de la obra, el mayor problema para atribuir la composición del *Memorial* a Solís de Merás es que este no pudo ser testigo de la mayor parte de los acontecimientos que se narran en él. Vaya por delante que su participación en la empresa de Florida está fuera de toda duda, pues aparece mencionado varias veces en la *Vida y hechos* de Barrientos, quien indica que uno de los que fueron a Florida con el Adelantado fue «Gonzalo Solís de Merás, natural de Tineo».²⁶ Además, se conserva una carta de Menéndez, escrita en La Habana el 1 de julio de 1566, en la que se detallan los pormenores de su alistamiento en Cádiz:

Y lo mesmo dirá particularmente a Vuestra Majestad Gonzalo de Solís, que sirve a Vuestra Majestad en aquellas provincias y se ha hallado siempre conmigo en todas las jornadas que hice, si no fue en esta de Santa Elena; el cual, por ser mi deudo, entendido la jornada que yo en servicio de Vuestra Majestad hacía, dejó el estudio de Salamanca, donde estaba acabando de pasar, y me fue a buscar a Cádiz, que contra mi voluntad se embarcó conmigo, que por ser casado no le quisiera traer.²⁷

²⁵ Solís de Merás, 2017, 375.

²⁶ Barrientos, 1902, 34. Solís de Merás aparece mencionado en los capítulos 11, 24, 27, 28, 33, 39 y 40.

²⁷ Carta de Pedro Menéndez de Avilés al Rey, La Habana, 1 de julio de 1566, AGI, Santo Domingo, 224, r. 1, n. 4, f. 15r. A la carta hace referencia Lyon, 1974, 96, pero véase la transcripción en Arbesú, 2017, 380, n. 60.

Es obvio, pues, que Solís de Merás estuvo en Florida junto a Menéndez, pero no en todo momento. Basándonos en la narrativa de Barrientos (ya que el *Memorial* evita toda mención a su supuesto autor), sabemos que Solís de Merás se apartó del Adelantado en diciembre de 1565 y no volvió a verlo hasta junio de 1566. Son entonces seis meses en los que no pudo presenciar los acontecimientos que, según la crítica, relata de primera mano.

Al final del capítulo 7 (sigo siempre la división de capítulos de mi edición)²⁸ se narra cómo Menéndez aprovecha su estancia en La Habana para salir a navegar en busca de corsarios ingleses y franceses. Aprobada su determinación, el Adelantado nombró por almirante de la armada a su sobrino Pedro Menéndez Marqués y «se hizo a la vela para hacer su viaje a principio de diciembre [de 1565]; al tercero día que salió del puerto de La Habana descubrió una vela».²⁹ La escueta noticia del *Memorial*, en la que no hay información sobre su autor, queda sin embargo ampliada en el capítulo 28 de la *Vida y hechos* de Barrientos, donde se explica la importante misión que Menéndez encomendó entonces a Solís de Merás:

nombrando por Almirante de esta armada allí, en presencia de todos, a Pero Menéndez Marqués, sobrino suyo. Despachó antes de su partida a la audiencia de Nueva España a Gonzalo de Solís de Merás con un navío con que, en desembarcando en Campeche, se le imbiase cargado de maíz, gallinas, alpagates y otras cosas de bastimento y socorro para la Florida, y luego de allí se fuese a la Nueva España y, dados los despachos y avisos para la Real Audiencia, procurase traer los dineros que iba a buscar prestados de la Real Hacienda o de otros amigos suyos para socorrer la infantería que Su Majestad tenía en la Florida y procurase traer algunos frailes franciscos y dominicos para la conversión de los indios y que procurase recoger ciertos soldados y un alférez que de La Habana se le habían ido.³⁰

Según Barrientos, Menéndez partió de La Habana el tres de diciembre de 1565,³¹ por lo que debió de enviar a Solís de Merás a Campeche unos días antes.

Cuatro meses más tarde, en marzo de 1566, el Adelantado se encuentra con la misma carabela en la costa de Florida. En esta ocasión el relato de Barrientos (cap. 33) puede inducir a equívoco, pues, según este autor,

28 Para ubicar la cita dentro del contexto general de la obra, hago referencia a la división en capítulos que establecí para el código de Ferrera, pues la edición del código de Revillagigedo carece de capítulos. Las citas, salvo indicación al contrario, se dan primero por Revillagigedo: Solís de Merás, 2019. Después por Ferrera: Solís de Merás, 2017. El énfasis en las citas es siempre mío.

29 Solís de Merás, 2019, f. 49r. Solís de Merás, 2017, 257-258.

30 Barrientos, 1902, 83.

31 *Ibidem*, 84.

Menéndez «encontró la carabela que había imbiado desde La Habana a Campeche a cargar de maíz, yendo en ella Gonzalo de Solís de Merás; halló dentro más de ciento y treinta personas [...] traía la carabela al alférez Bandera y soldados que habían huido de La Habana, que Gonzalo de Solís había dejado presos en Mérida yendo a Nueva España». ³² Es importante notar la correcta interpretación del pasaje: Solís de Merás viajaba en dicha carabela cuando el Adelantado la despachó a Campeche (diciembre de 1565), no en el momento en el que la vuelve a encontrar (marzo de 1566).

Sabemos por el testimonio del *Memorial* y el de Barrientos que el viaje de regreso de la carabela fue muy accidentado: de camino a Florida, la embarcación se detiene en La Habana, donde Juan de Inestrosa les indica que antes de regresar a San Agustín deben detenerse en el fuerte de Santa Lucía (Ays), donde el Adelantado había dejado al capitán Juan Vélez de Medrano con 300 españoles y franceses (cap. 6 de Ferrera). En Santa Lucía, no obstante, los soldados se amotinaron y se apoderaron del navío, poniendo rumbo a La Habana. Es entonces cuando Menéndez, que navega desde el sur de Florida hacia San Agustín, se encuentra con la carabela. Según el *Memorial*, «el Adelantado se embarcó en ella con algunos gentileshombres de los suyos y se fue a Sant Agustín, donde entró con ella a veinte de marzo de sesenta y seis». ³³

El episodio de los amotinados en Santa Lucía tuvo un final feliz para Menéndez, pero cabe recordar que Solís de Merás no estaba a bordo de la carabela recuperada. Como bien ha notado Woodbury Lowery, el supuesto autor del *Memorial* había desembarcado en La Habana, a medio camino entre Campeche y Florida, para proseguir su viaje a Nueva España en otro navío y cumplir así la misión que se le había encomendado. ³⁴ Es de nuevo Barrientos quien confirma el dato, pues, al regresar a La Habana por segunda vez en junio de 1566, el Adelantado se encuentra allí con su sobrino político. En el capítulo 39 (cap. 15 de Ferrera) se afirma lo siguiente:

El Adelantado halló en La Habana la flota de Nueva España, que había dos días que había llegado allí, y venía allí el licenciado Valderrama, del Real Consejo de Indias, que había ido por visitador de la Nueva España por mandado de Su Majestad y, habiendo hecho su visita, se volvió a España. Aquí halló a Gonzalo de Solís, que venía con el licenciado Valderrama de la Nueva España y traía tres mil ducados que el

³² *Ibidem*, 96.

³³ Solís de Merás, 2019, f. 57v. Solís de Merás, 2017, 273-274.

³⁴ Lowery, 1905, 239.

Audiencia de Méjico le había prestado y cuatro frailes dominicos y un capitán y ocho soldados que andaban derramados por la Nueva España.³⁵

Queda claro, pues, que entre diciembre de 1565 y junio de 1566³⁶ Solís de Merás se encontraba realizando una serie de viajes por el Caribe: de La Habana a Campeche, de Campeche a La Habana, de La Habana a la Audiencia de Nueva España, y de allí otra vez a La Habana. No pudo ser, por ello, testigo de ningún evento ocurrido entre los seis meses que van desde diciembre de 1565 hasta junio de 1566.

Por si esto fuera poco, la siguiente (y última) vez que Solís de Merás aparece en la narrativa de Barrientos es para anunciar su partida a España. Según el *Memorial*, Menéndez decide salir de La Habana para regresar a Florida «a primero de julio»,³⁷ pero, de nuevo, guarda el más absoluto silencio sobre el destino de Solís de Merás. El capítulo 40 de Barrientos aclara la cuestión: «de primero de [julio] de 66 parte de La Habana, imbiando a España en la flota a Gonzalo de Solís de Merás para dar cuenta a Su Majestad de lo que allá pasaba».³⁸ Es decir, Menéndez parte de La Habana el 1 de julio de 1566 junto a la flota de Nueva España y, al poco de salir, ambas flotas se separan, viajando unos al norte (Florida) y otros al este (España).

El nuevo dato es revelador, pues indica que, con excepción del mes de junio de 1566, cuando ambos coinciden brevemente en La Habana, Solís de Merás y el Adelantado estuvieron separados desde diciembre de 1565 hasta el verano de 1567, es decir, en más de tres cuartas partes de lo narrado en el *Memorial*. ¿Cómo interpretar entonces afirmaciones como la de Pérez Bustamante, para quien la puntualidad y precisión del *Memorial* dan la impresión «de haber sido escrito por un testigo y actor de los sucesos»?³⁹ ¿Cómo pudo Solís de Merás relatar de primera mano lo contenido en los capítulos 8-32 de Ferrera, exceptuando tal vez el brevísimo capítulo 17 en La Habana?

35 Barrientos, 1902, 116. El Memorial narra el mismo episodio omitiendo, como de costumbre, toda mención a Solís de Merás.

36 Para la fecha en el Memorial, «principios de junio», véase Solís de Merás, 2019, f. 71v. Solís de Merás, 2017, 302.

37 Solís de Merás, 2019, f. 77r. La lectura de Barrientos, «junio», es errónea. Véase Barrientos, 1902, 118. También hay error en el código de Ferrera, aunque una mano posterior ha corregido «junio» a «julio». Solís de Merás, 2017, 312. Recordemos que la carta del Adelantado desde La Habana, antes de partir, se escribió a 1 de julio de 1566.

38 Barrientos, 1902, 118.

39 Pérez Bustamante, 1940, 75.

Anticipación de eventos futuros

Otro de los mitos sobre Solís de Merás como autor del *Memorial* tiene que ver con su capacidad para consignar los eventos de forma casi inmediata. Fue Barcia, como de costumbre, quien dio el pistoletazo de salida: hablando de la masacre de hugonotes en la que murió el capitán Ribault, el insigne historiador copió íntegramente siete folios del *Memorial* (ff. 20r-27v en Ferrera) para rebatir la versión inglesa y francesa de la historia. Solís de Merás, dice él, cuenta un relato diferente al de los enemigos de España, pero con más autoridad, por haber sido testigo presencial de los hechos y porque sus palabras fueron «escritas en el mismo tiempo».⁴⁰ Es cierto, como veremos más adelante, que Solís de Merás fue uno de los dos hombres que dieron muerte a Ribault, pero la afirmación de Barcia respecto al tiempo debe ser entendida de manera general y no referida al momento mismo de la masacre.

No parece pensar así Ruidíaz, para quien el *Memorial* estaría escrito «sobre el terreno y a raíz de los sucesos»⁴¹ y cuyo autor, a la manera de Alonso de Ercilla, «tomando ora la pluma, ora la espada, ha debido de relatar casi todos los sucesos en la noche misma del día en que ocurrieron».⁴² La opinión del periodista asturiano caló, al parecer, en el último de los editores del *Memorial*, quien, basándose en las características del códice de Revillagigedo, afirma que este «se habría escrito de forma simultánea a la secuencia de los acontecimientos floridianos; parece como si Solís de Merás lo hubiera escrito caminando por los pantanos de Florida siguiendo a su general».⁴³ Tan romántico juicio viene desmentido, no obstante, por la propia narrativa, donde a menudo se adelantan acontecimientos futuros a corto, medio o largo plazo, revelando que el *Memorial* ha tenido, como mínimo, un proceso de revisión general más adelante.

El caso más obvio aparece en el capítulo 1, casi al principio de la narración. Tras haber sufrido varios percances en la travesía del Atlántico, la armada de Menéndez llega a Puerto Rico el 8 de agosto de 1565.⁴⁴ Unos

40 González de Barcia, 1723, 90.

41 Ruidíaz, 1893, I: ccxli.

42 *Ibidem*, ccxlii.

43 Crespo-Francés, 2019, sección 2.1, s. p.

44 Así lo confirma Menéndez unos días después: «me fue forzoso navegar a este Puerto Rico, donde entré a ocho de este, sin haber vista de otra tierra dende Canaria aquí». Carta de Pedro Menéndez de Avilés al Rey, Puerto Rico, 13 de agosto de 1565, AGI, Santo Domingo, 224, r. 1, n. 1, f. 1r. Hay que descartar, por tanto, la afirmación de Barrientos, que sitúa la llegada «a cinco de agosto». Barrientos, 1902, 36.

días después lo hará el resto de la flota, que se había separado de la nao capitana al poco de partir de Canarias. Consciente de la urgencia de llegar a Florida antes que la armada francesa, el Adelantado toma una drástica decisión y cambia de rumbo. En lugar de detenerse en La Española y Cuba para recoger soldados y provisiones, como se le había ordenado, decide navegar directamente a Florida. Tras convencer a sus capitanes en un episodio cargado de simbolismo religioso, Menéndez manda publicar la noticia por todos los galeones. El narrador anticipa lo que sucederá más adelante: «mandó el Adelantado triunfar esta determinación *como si hubiera tenido ya las victorias que después Nuestro Señor Dios les dio en la dicha jornada*».⁴⁵ Téngase en cuenta que, según la cronología de López de Mendoza (el *Memorial* no da ninguna fecha), Menéndez tomó la decisión de cambiar de rumbo el día 17 de agosto frente a las costas de La Española.⁴⁶ Como la victoria sobre los franceses en *Fort Caroline* no se produce hasta el 20 de septiembre, hay aquí al menos cinco semanas de discrepancia, aunque la oración parece remitir también a otros acontecimientos futuros. Es posible, pues, que el narrador esté pensando además en las masacres de hugonotes de septiembre y octubre, a la expedición contra los franceses en noviembre o, de manera genérica, a todas las «victorias» del Adelantado en la empresa de Florida. Sea como fuere, solamente esta primera afirmación desbarata de un plumazo la idea de que Solís de Merás fue componiendo la obra sobre el terreno.

En el capítulo 2 encontramos otro par de anticipos. Tras la conquista de *Fort Caroline* el 20 de septiembre, el Adelantado ordena averiguar el número de soldados españoles presentes en el fuerte francés. De las quinientas personas que habían salido de San Agustín, dice el narrador, solo se hallaron allí menos de cuatrocientas, puesto que «unos de cansados no habían llegado, y otros de cobardes, por el peligro que se les representaba, se volvieron a Sant Agustín, diciendo que habían errado el camino, según después esto se averiguó».⁴⁷ Como el Adelantado y sus hombres no regresaron a su fuerte hasta el 24 de septiembre, es obvio que el narrador no pudo escribir estas palabras el día 21, sino, al menos, unos días

45 Solís de Merás, 2017, 214. Falta el folio en Revillagigedo.

46 Dice López de Mendoza: «viernes diez y siete del dicho mes de agosto, como a las cuatro de la tarde, llegamos a vista de la tierra y isla de Santo Domingo. Y nuestro General, atreviéndose a la misericordia de Dios y su buena ventura, mandó en aquella misma hora a la nao almiranta que tomase la vuelta del norte y que embocase por una canal harto peligrosa y por donde hasta hoy nadie ha navegado». López de Mendoza, 2019, f. 3v.

47 Solís de Merás, 2019, f. 33v. Solís de Merás, 2017, 234.

después.⁴⁸ Lo mismo se ve algo más adelante al hablar de los franceses que sobrevivieron al ataque de los españoles. Nuestro relator indica que varios soldados escaparon al bosque y fueron acribillados por el maestro de campo, otros (incluyendo a René de Laudonnière) se hicieron a la mar y, por último, otros diez «se habían acogido a los caciques, [que] *después los hizo rescatar el Adelantado e invió a Francia*».⁴⁹

Los adelantos narrativos del capítulo 9 son interesantes porque, como ya hemos comentado, Solís de Merás no se encontraba presente (Menéndez lo había enviado a Campeche al final del capítulo 7). En esta parte se narra la visita de Menéndez al territorio de los calusa en el sudoeste de Florida. La alianza con el temido «Carlos» (así llamaban los españoles a su cacique) era esencial para garantizar el éxito de la empresa, puesto que los calusa ejercían un control efectivo sobre todas las tribus de la mitad sur de la península y los cayos. Al Adelantado no le queda más remedio que aceptar a regañadientes una alianza matrimonial con la hermana mayor del cacique, a quien los españoles dieron en llamar «doña Antonia». Cuando el Adelantado se encuentra por primera vez con el cacique Carlos, el narrador se detiene a describir la ceremonia de bienvenida. Entre otras cosas nos cuenta que «cantaron los indios e indias prencipales que cabe el cacique estaban, que decían, *según después se supo*, que este era el mayor regocijo, respeto, obediencia que aquel cacique ni otro ninguno de aquella tierra pudo hacer al Adelantado».⁵⁰ Si bien la referencia no permite averiguar cuánto tiempo ha transcurrido desde el presente narrativo al futuro, encontramos en este mismo capítulo una afirmación mucho más interesante algo después.

Cuando se describe por primera vez a doña Antonia, el narrador se asombra de su recato, y aunque la mujer no era nada hermosa, sí era «muy grave, tanto que, *andando el tiempo, admiró a todos nosotros*, porque parecía que desde su nacimiento la habían criado a saber tener gravedad».⁵¹ En este caso sí es posible conjeturar una fecha. Si bien doña Antonia tendrá un papel relevante en varios episodios hasta el capítulo 26 de Ferrera,

48 La fecha de regreso a San Agustín es problemática. Lyon, 1974, 124, la sitúa el 23 de septiembre sin especificar de dónde toma el dato. Ni López de Mendoza ni Solís de Merás dan una fecha, pero ambos afirman que se tardan tres días en recorrer el camino entre San Mateo y San Agustín. Cotejando el dato con las otras fechas aducidas por López de Mendoza, se deduce que Menéndez partió el 21 de septiembre, un día después de la captura del fuerte.

49 Solís de Merás, 2019, f. 34r. Solís de Merás, 2017, 235.

50 *Ibidem*, ff. 53v-54r. *Ibidem*, 265.

51 *Ibidem*, f. 54v. *Ibidem*, 266.

es en el capítulo 15 donde encontramos la referencia a su compostura: cuando Menéndez regresa por segunda vez a La Habana, Juan de Inestrosa le informa de que doña Antonia, que se había quedado en la isla a cargo del regidor Alonso de Rojas, «era muy discreta [...] e de tanta gravedad que espantaba a los del pueblo, e que en pocos días ella y una criada suya, a quien quería mucho, habían deprendido con gran facilidad todas las cosas de oraciones e dotrina cristiana para ser bautizada».⁵² En otras palabras: en el capítulo 9, donde se detalla la visita a los calusa en febrero de 1566, se adelantan acontecimientos que no ocurrirán hasta junio del mismo año.

Por último, encontramos dos anticipos más en los capítulos 10 y 11, en los que Solís de Merás tampoco pudo estar presente. En el primero de ellos se trata del motín en San Mateo, acontecimiento para el que Lowery nos recuerda de nuevo que Solís de Merás «was not present on the occasion».⁵³ El narrador explica que una de las causas del motín fue la falta de comida: «faltos [la ración] a mediado de hebrero, y ellos desearan se les acabara muy primero, según después se vio, pues vino una fragata de setenta toneles cargada de bastimento e se alzaron e se fueron con él».⁵⁴ En el segundo se habla de la religión de uno de los españoles (afrancesados) que servían como intérpretes: «la otra lengua, nacida en Córdoba, que allí estaba, reíase de Guillermo y de todos nosotros porque era muy gran luterano, según adelante se supo».⁵⁵ Aunque tampoco podemos adivinar a qué fechas se refiere el narrador en estas dos últimas ocasiones, es obvio que se adelantan acontecimientos que todavía no han ocurrido.

En definitiva, hay en el *Memorial* siete referencias a acontecimientos futuros que demuestran que Solís de Merás no fue escribiéndolo sobre el terreno, como así se ha querido ver de manera algo romántica. Además, mientras que varios de estos comentarios aparecen en los capítulos 1 y 2, en los que Solís de Merás tuvo que estar presente por fuerza (viaje a Florida, asalto a *Fort Caroline* o estancia en San Agustín), varios otros lo hacen en los capítulos 9, 10 y 11, en los que el deudo del Adelantado se encontraba viajando por el Caribe.

52 *Ibidem*, f. 74r. *Ibidem*, 305.

53 Lowery, 1905, 242 n.1.

54 Solís de Merás, 2019, f. 60r. Solís de Merás, 2017, 277.

55 Solís de Merás, 2017, 286. Falta el folio en Revillagigedo.

Ausencia de referencias en la narrativa

Por último, queda por considerar el hecho de que Solís de Merás no aparece ni una sola vez en el *Memorial* como protagonista. Tanto si fue él quien escribió la obra como si no, lo cierto es que jamás se le menciona por nombre, no se habla nunca de su participación en ningún acontecimiento y ni siquiera aparece en la lista de los dieciocho «capitanes y personas nobles que fueron a esta jornada» que se da al principio de Ferrera, en la que sí se alude, en cambio, a otros parientes del Adelantado. De haber sido él el autor, no se explica, además, que narre absolutamente todos los eventos en tercera persona, es decir, sin incluirse nunca en la acción. Así, por ejemplo, en el capítulo 1, cuando los españoles llegan por primera vez a Florida el autor afirma que «*fueron navegando hasta veintiocho de agosto, día de San Agustín, que descubrieron la tierra de la Florida; hincándose todos de rodillas [...] alabaron a Nuestro Señor*». ⁵⁶ ¿Por qué se excluye el narrador de este acontecimiento? ¿Es que no viajaba en la flota junto al resto de soldados y marineros?

Lo mismo ocurre en el capítulo 2 referente a la captura de *Fort Caroline*, en el que encontramos varios ejemplos más. Cuando se describe la diligencia del Adelantado en descargar las naves antes de que los franceses pudieran atacar San Agustín, el narrador afirma que «se admiraron todos los que allí se hallaron». ⁵⁷ Unas líneas más adelante hacen su aparición los galeones franceses: «cuando el dicho Adelantado vio junto de sí a los enemigos, que no podía escapar, hicieron todos oración a Dios Nuestro Señor y a su Preciosa Madre los salvase de aquel peligro». ⁵⁸ De nuevo, ¿no se encontraba el autor junto al resto de soldados en San Agustín?

Aún más insólitos son los párrafos relativos a la conquista de *Fort Caroline*, que se narran de nuevo siempre en tercera persona:

Acudieron todos a misa y, habiéndola oído, se partieron con la buena ventura [...] Y eran más de las diez de la noche cuando acabaron de llegar [...] traían a cuestras las armas y las mochilas con la comida, la gente llegó muy cansada y quebrantada. Y como el agua de aquella noche fue tanta, no hubo remedio salvar pólvora ni mecha que no se mojase todo, y el poco de bizcocho que tenían en las mochilas, y no tenía ninguno cosa en su cuerpo que no estuviese bañada en agua [...] Y esta oración hicieron luego con tanta devoción como si sus enemigos estuvieran delante [...] Y entonces todos, sin

⁵⁶ Solís de Merás, 2019, f. 21v. Solís de Merás, 2017, 215.

⁵⁷ *Ibidem*, f. 25r. Arbesú, 2017, 222.

⁵⁸ *Idem*.

*orden, fueron corriendo por la senda adelante [...] La gente tuvo por cierto que con el maestre de campo había ido mucha gente y que el fuerte estaba ganado. Recibieron grande alegría e contento.*⁵⁹

Al margen, hay que indicar que encontramos en el capítulo 2 un par de referencias en plural sin mucha importancia, pues solo indican que el narrador se identifica como español. Por ejemplo, cuando se describe el encuentro entre los españoles y los nativos de Florida, el autor se refiere a los primeros como «los nuestros».⁶⁰ También algo más adelante, al hablar del ataque sorpresa de los soldados a *Fort Caroline*, afirma que «acudió de golpe toda *nuestra gente* por la puerta [y] andaban matando *nuestros soldados* a los franceses».⁶¹

En el capítulo 3, cuando se describe el regreso de Menéndez a San Agustín, volvemos a la narración en tercera persona:

*Salieron a la senda e fueron alojar a una parte de tierra enjuta, donde hicieron grandes fuegos. Secaron lo que llevaban vestido [...] Siendo ya claro se partieron. Tardaron en llegar a Sant Agustín tres días, que con la vitoria que Nuestro Señor les había dado no sentían el camino ni los trabajos d'él, con el deseo que tenían de dar estas buenas nuevas a sus compañeros.*⁶²

Al respecto se podría objetar que Solís de Merás relató la captura de *Fort Caroline* en tercera persona porque quizás no participó en ella, pero no parece ser este el caso. Para empezar, no se incluye ni entre los que conquistaron el fuerte francés ni entre los que se quedaron en San Agustín. Ya hemos visto cómo parece excluirse de las hazañas de los primeros, aunque se añade aquí una referencia muy interesante: «los trabajos e peligros que el Adelantado pasó, y los que con él se volvieron este día [...] fueron tantos que no se pueden creer sino quien los vio».⁶³ ¿Estamos hablando entonces de un testigo presencial de los hechos? De ser así, ¿por qué no hay ni una sola referencia en primera persona? Lo mismo ocurre con el grupo de españoles en San Agustín:

Pidió por merced aquel soldado al Adelantado, una legua antes de llegar a Sant Agustín, le dejase adelantar para dar las buenas nuevas; concedióselo el Adelantado, e cuando *las recibieron los que allí habían quedado*, que según el mal tiempo que ha-

59 *Ibidem*, ff. 27v-30v. *Ibidem*, 226-230.

60 *Ibidem*, f. 20r. *Ibidem*, 216.

61 *Ibidem*, f. 31r. *Ibidem*, 231.

62 *Ibidem*, ff. 35r-35v. *Ibidem*, 237.

63 *Ibidem*, f. 34v. *Ibidem*, 236.

bían llevado e las nuevas que daban los que se habían vuelto, teníanlos por perdidos, a causa que sabían no tener ningún género de comida ni pólvora ni cuerda [...] Recibieron al Adelantado con gran gozo e alegría [...] así lo metieron con este triunfo en la trinchera e lugar de Sant Agustín, donde les contó particularmente la merced tan grande que Nuestro Señor les había hecho en su vitoria.⁶⁴

De nuevo, todas las referencias se dan en tercera persona, por lo que tampoco parece que el autor se haya quedado atrás en el fuerte. Además, si se coteja el episodio con la *Memoria* del capellán López de Mendoza, que sí estaba en San Agustín, se puede comprobar que este último narra hechos muy distintos para los días 16-24 de septiembre.⁶⁵ En este sentido, tanto si Solís de Merás participó directamente en el ataque a *Fort Caroline* como si no, es obvio que la perspectiva del *Memorial* es la de alguien que fue testigo presencial de los hechos.

Pasemos entonces a tres episodios en los que sí podemos constatar la participación de Solís de Merás. En el capítulo 24 de Barrientos (cap. 4 de Ferrera) se narra la segunda masacre de hugonotes en la que los hombres de Menéndez dieron muerte a Ribault. Según el profesor salmantino, Solís de Merás fue uno de los dos hombres que acabaron con la vida del capitán francés: «Había mandado al capitán Juan de San Vicente y Gonzalo de Solís de Merás que llevasen al capitán Ribao [...] el capitán San Vicente le dio una puñalada en la olla y Gonzalo de Solís le atravesó por los pechos con una pica que llevaba, y cortáronle la cabeza».⁶⁶ Sabiendo entonces que el supuesto autor del *Memorial* participó en este acontecimiento tan significativo, ¿cómo se explica que no lo mencione? En lugar de incluirse en la narrativa, el autor vuelve a narrarlo todo en tercera persona («había mandado a su gente que se sentasen e almorzasen»)⁶⁷ y la muerte de Ribault se narra de manera general, sin especificar nunca a los autores:

El Juan Ribao respondió que él e todos cuantos allí estaban eran de la nueva religión y empezó a decir el salmo de *Domine, Memento Mei*, y, acabado, dijo que de tierra

64 *Ibidem*, f. 35v. *Ibidem*, 237.

65 Por ejemplo, el miércoles 19 le envían al Adelantado veinte hombres con provisiones. Unos días después, el sábado 22, aparece en San Agustín un francés que había naufragado en un río cercano. Les cuenta que formaba parte de una expedición que Ribault había enviado unos días antes a reconocer el fuerte español, pero que varios soldados se habían ahogado a causa del huracán, otros varios habían caído en manos de los indios y su fragata se encontraba varada en tierra. Por último, se narra cómo el almirante Diego Flórez de Valdés envía una expedición para recuperar dicha fragata, que regresa sin haber podido rescatarla. López de Mendoza, 2019, ff. 7v-8v.

66 Barrientos, 1902, 69.

67 Solís de Merás, 2019, f. 38v. Solís de Merás, 2017, 243.

era y que en tierra se habían de volver, que veinte años más o menos todo era una cuenta, que hiciese el Adelantado lo que quisiese d'ellos. E mandando el Adelantado marchasen, como a los demás, con la misma orden y en la misma raya, mandó que se hiciese de todos lo que de los otros. Solo sacó a los pífanos, atambores e trompetas y otros cuatro que dijeron ser católicos, que eran en todo diez e seis personas. Todos los demás fueron degollados.⁶⁸

Lo mismo sucede en el capítulo 27 (cap. 6 de Ferrera), donde Solís de Merás vuelve a aparecer tímidamente. Tras dirigir una nueva expedición contra unos franceses que construían un fuerte en el cabo Cañaveral, el Adelantado se dirige por tierra hacia el sur buscando un puerto en el que dejar a sus soldados mientras él viaja a La Habana a buscar provisiones. El 4 de noviembre de 1565 llega al territorio del cacique Ays. Para alertar a los tres navíos que le seguían por mar, Menéndez ordena hacer una hoguera. Según Barrientos, «los navíos que iban por mar venían diez leguas de allí y habían de parar en el río de Ays; y por que en aquella noche no se pasasen adelante, invió al capitán Pedro del Aranda y a Gonzalo de Solís de Merás para que en el río de Ays hiciesen fuego».⁶⁹ El *Memorial*, como de costumbre, omite por completo el episodio, pasa directamente al recibimiento de Menéndez por parte del cacique y elude toda mención a su supuesto autor.⁷⁰

El tercer episodio en el que sabemos que participó Solís de Merás tuvo lugar en La Habana en junio de 1566, cuando Menéndez —como ya se ha comentado— se encuentra con su deudo por última vez antes de enviarlo definitivamente a España. Cabe detenerse aquí en una referencia interesante. Cuando el Adelantado se entrevista en La Habana con el licenciado Jerónimo de Valderrama, se sorprende de que este último le niegue todas sus peticiones. El sobresalto de Menéndez debió de ser considerable, pues, según el narrador, «al parecer de *los que estábamos presentes, vimos* al Adelantado mudársele la color de afligido».⁷¹ ¿Será Solís de Merás el narrador que se incluye entre los testigos?

El asunto de las referencias se complica si tenemos en cuenta aquellos capítulos en los que Solís de Merás no pudo ser testigo presencial. En el capítulo 9, hablando de nuevo del recibimiento que el cacique Carlos ofreció al Adelantado, el narrador indica que los indígenas «bien entendieron

68 *Ibidem*, ff. 41r-41v. *Ibidem*, 245.

69 Barrientos, 1902, 77.

70 Solís de Merás, 2019, f. 43r. Solís de Merás, 2017, 249.

71 *Ibidem*, f. 73v. *Ibidem*, 304. En Ferrera se lee, ambiguamente, «al parecer de los que estaban [sic] presentes, vimos al Adelantado...».

ser *nuestra comida* muy mejor que la suya», formando él parte del grupo de españoles.⁷² Aún más adelante en este mismo capítulo encontramos dos referencias más: la primera, sobre la mujer del cacique, va en tercera persona, pero da a entender que el narrador pudo presenciar los hechos: «se juzgó allí *entre los que estaban* que, siendo cristiana la mujer del cacique, de buena gana se entrara el Adelantado a reposar con ella».⁷³ La segunda es la más reveladora: habiendo erigido una cruz en el pueblo de Carlos, el narrador afirma que este último fue de rodillas a besarla, haciendo lo mismo que el Adelantado y que «todos los españoles que allí estábamos».⁷⁴ Es importante notar que esta es la primera vez —cronológicamente hablando— que el narrador del *Memorial* (a) se identifica de manera específica como español, (b) utiliza la primera persona del plural y, sobre todo, (c) se refiere a sí mismo como testigo presencial de los hechos. Sin embargo, como ya se ha visto, es imposible que la voz autorial sea, en este capítulo, la de Solís de Merás.

Por último, algo parecido se ve en varias referencias en los capítulos 11 y 12, en los que el Adelantado se encuentra en territorio de los caciques Guale y Orista y en los que Solís de Merás tampoco está presente. Aquí aparecen, de nuevo, un puñado de referencias en plural: «reíase de Guillermo y de *todos nosotros* [...] *nosotros éramos* también cristianos [...] *íbamos* para matar aquellos franceses [...] les dirían cómo *éramos muy buenos* y enemigos de aquellos, y a lo que *veníamos*».⁷⁵

Como hemos visto, no hay en el *Memorial* ni una sola mención a Solís de Merás por nombre ni ninguna referencia en primera persona. Todo se narra de manera impersonal, siendo los ejemplos que hemos citado (caps. 1-3) una pequeña muestra de episodios en los que esta persona tuvo por fuerza que haber participado. Además, como ya hemos explicado, el narrador se identifica como testigo presencial únicamente en dos o tres ocasiones, pero mientras que la del capítulo 15 no plantea, en principio, problemas (pues Solís de Merás estuvo en La Habana en junio de 1566), las que aparecen antes, en el capítulo 9, no pueden referirse a él, ya que se encontraba en otro lugar.

72 *Ibidem*, f. 55r. *Ibidem*, 267.

73 Solís de Merás, 2017, 268. Falta el folio en Revillagigedo.

74 Solís de Merás, 2019, f. 56v. Solís de Merás, 2017, 271.

75 Solís de Merás, 2017, 286, 287, 291. Faltan los folios en Revillagigedo.

Autores y protagonistas en otras crónicas

La ausencia de referencias en el *Memorial* a su supuesto autor es aún más extraña si se compara con otras crónicas y relaciones de la conquista, sobre todo (y de manera muy evidente) con la *Memoria* de López de Mendoza, con la que comparte la narrativa de los tres primeros meses de la expedición. Si nos limitamos a otras obras de época y situación geográfica similar (y en las que el autor es a su vez protagonista), veremos que el caso del *Memorial* es único. Así, por ejemplo, en los llamados *Naufragios* (pub. 1542) de Álvar Núñez Cabeza de Vaca el autor detalla su aventura siempre en primera persona. Ya en el proemio, dedicado a Carlos I, se identifica como autor y protagonista de los hechos: «No me quedó lugar para hacer más servicio de este, que es traer a Vuestra Majestad relación de lo que en diez años que por muchas y muy extrañas tierras que anduve perdido y en cueros pudiese haber y ver».⁷⁶ El resto, a partir del capítulo I, siempre salpicado de referencias a su persona: «yo quedé en la mar con los pilotos [...] yo quise escrevir este camino [...] yo di licencia a la gente que saliese a tierra», etc.⁷⁷ Lo mismo podemos ver en la *Relación* (1539) de fray Marcos de Niza, donde el autor se identifica otra vez desde un principio como protagonista: «Yo, fray marcos de Niça, fraile profeso de la orden de San Francisco [...] partí de la villa de San Miguel, de la provincia de Culuacán, viernes, siete días del mes de março de mil e quinientos e treinta e nueve años»,⁷⁸ y donde las referencias al «yo autorial» aparecen por todas partes: «seguí mi viaje, donde me guio el Espíritu Santo sin merecelo yo [...] yo les mostré una perla que llevaba para muestra [...] yo no les vi ninguna», etc.⁷⁹ Idéntico caso encontramos en la *Relación* (1540-1542) de Pedro de Castañeda de Nájera: su participación en la empresa es evidente en toda la narrativa, plagada de referencias en primera persona, e incluso se identifica como autor de la obra al final de la misma: «algunos quedaron en esta villa de Culiacán, donde yo a el presente escribo esta relación y noticia».⁸⁰

Volviendo la vista atrás a los testimonios de la conquista y exploración de Florida por Menéndez de Avilés podemos traer a colación las

76 Núñez Cabeza de Vaca, 1989, 76.

77 *Ibidem*, 78.

78 Craddock, 1999, 83.

79 *Ibidem*, 84.

80 Castañeda de Nájera, 1596, Tercera Parte, capítulo VII, f. 148v.

mismas cartas del Adelantado (1565-1566), siempre escritas, como es típico en el género epistolar, en primera persona: «Yo partí de las calmas [*sic*] de Gran Canaria», etc.⁸¹ Lo mismo ocurre en la relación de los viajes de Juan Pardo al interior del continente americano (1565, 1568), donde el explorador no duda en identificarse en primera persona en toda la narrativa. Solo en el primer folio de su relación, por ejemplo, encontramos varias de ellas: «yo partí del puerto de San Lucas [...] me mandó que yo entrase [...] yo me partí con ciento y veinte soldados [...] otro día fui a Tagaya el Chico», etc.⁸²

El caso más sangrante, sin embargo, es el de la *Memoria* (1565) de López de Mendoza. Como ya adelanté en otro lugar,⁸³ en los breves once folios de los que se compone su obra el capellán utiliza la primera persona del singular en más de treinta ocasiones,⁸⁴ se menciona a sí mismo por nombre dos veces,⁸⁵ firma el documento y se inserta de manera tan prominente en la narrativa que su relación parece más un compendio de su participación en la empresa de Florida que una descripción del «buen suceso y buen viaje» de Pedro Menéndez de Avilés. No hay acontecimiento en el que no participe: cuando la flota es embestida por un huracán el día 20 de julio, López de Mendoza se sitúa en el centro de la acción, tranquilizando a los marineros e intercediendo ante el Almirante para que no eche la carga por la borda. El mes siguiente protagoniza varios episodios: el día 7 de agosto es testigo de un suceso en la Dominica; tres días más tarde, ya en Puerto Rico, dedica varios renglones a recordar el afecto que el Adelantado sentía por él; el 15 afirma que le ofrecieron quedarse en Puerto Rico pero que optó desinteresadamente por servir a Dios en la empresa; el 20 se jacta de haber sido el único en adivinar los planes de

81 Carta de Pedro Menéndez al Rey, Puerto Rico, 13 de agosto de 1565, AGI, Santo Domingo, 224, r. 1, n. 1, f. 1r. Las cartas de Menéndez a la Corona entre los años de 1565 y 1566 son importantes. Se han editado en Ruidíaz, 1893, II: 60-171, y hay edición más reciente en Mercado, 2002, aunque la transcripción coincide con la de Ruidíaz.

82 *Relación de la entrada y conquista que hizo en la Florida y sus provincias el capitán Juan Pardo*, Santa Elena, 1566-1567, AGI, Patronato, 19, r. 22, f. 1r. Véase también edición en Ruidíaz, 1893, II: 465-473.

83 Arbesú, en prensa.

84 Por ejemplo, «y yo predicándoles toda aquella [n]oche», «y yo deseoso de la tierra», «fui-me yo a hacia unas peñas», «y como yo estava», etc. También hay una decena de casos del pronombre posesivo y de objeto: «predicar a mis hermanos», «un moço mío italiano», etc. López de Mendoza, 2019, ff. 1r-2r.

85 En un diálogo con Menéndez el día 28 de septiembre, «Mendoza, pareceme que no lo he acertado», y al final de la narrativa: «Y yo, Francisco López de Mendoza Grajales, capellán de Su Señoría, doy fe que todo lo susodicho pasó en realidad de verdad». López de Mendoza, 2019, ff. 10r y 11v.

Menéndez; unos días más tarde describe el nombramiento de su pariente Gutierre de Valverde como sargento; el 27 come con los capitanes Andrés López Patiño y Diego de Amaya. En septiembre, más de lo mismo: es López de Mendoza quien sale a recibir al Adelantado triunfalmente cuando desembarca en Florida el día 8 y quien le da la bienvenida a San Agustín el 24 tras su victoria en Fort Caroline.

La obsesión del jerezano por figurar se hace evidente en dos momentos clave de su narrativa. A pesar de no haber participado en la conquista del fuerte francés, cuando uno de los soldados se adelanta a San Agustín para informar de la victoria del Adelantado, el primero en recibir las noticias es —claro está— López de Mendoza: «Y el primer hombre que a él salió para ver las nuevas fui yo. Y me [abraçó] con gran regocijo, diciendo: “¡Victoria, victoria, que el puerto de los franceses es ya nuestro!”». ⁸⁶ De igual forma, en el último de los episodios relatados, la masacre de hugonotes franceses el 29 de septiembre de 1565, la participación de López de Mendoza vuelve a ser crucial, pues fue él quien consiguió, en principio, que Menéndez perdonase a los soldados católicos: «Y yo, por ser sacerdote y tener entrañas de hombre, le pedí me otorgase una merced, y fuese que los que hallásemos cristianos no muriesen, y así se me otorgó». ⁸⁷

Al comparar el *Memorial* con estas obras se ve que la falta de referencias al supuesto autor y protagonista de los hechos no es lo habitual en la tradición literaria de cartas, relaciones y crónicas de la conquista, donde, por el contrario, este se inserta de manera tan prominente en la narrativa que es imposible perderlo de vista. Quizás habría que pensar, como así sugieren todos los datos analizados en este estudio, que el *Memorial* no fue escrito por una sola persona y que la obra, tal y como ha llegado hasta nosotros, es en realidad fruto de varios testimonios que alguien compiló, mucho más adelante, en uno solo.

Conclusión

El análisis llevado a cabo en este estudio revela que existen serios problemas a la hora de atribuir el llamado *Memorial* a Gonzalo Solís de Merás, como se ha venido haciendo desde principios del siglo XVIII. Aunque su trayectoria textual no sea muy extensa, sorprende que ninguno

⁸⁶ *Ibidem*, f. 8v.

⁸⁷ *Ibidem*, f. 11r.

de sus editores (Ruidíaz, Gómez Tabanera, Mercado, Crespo-Francés o incluso yo mismo) haya reparado nunca en la imposibilidad de atribuir sin más la redacción de esta obra a una sola persona que, además, no aparece mencionada en el texto y solo estuvo al lado de Menéndez los cinco primeros meses de los dos años que duró la «empresa de Florida».⁸⁸ A la confusión de críticos y editores ha contribuido, sin duda, la imagen romántica creada en gran parte por la escuela decimonónica: la de un soldado, por más señas cuñado de Menéndez, que consigna los acontecimientos por escrito en el preciso instante en que ocurren y que posee grandes dotes para la escritura.⁸⁹ Sin embargo, como hemos visto, ni Solís de Merás era cuñado de Menéndez, ni pudo escribir el *Memorial* sobre la marcha, ni puede atribuírsele a él la redacción de la mayor parte de la obra.

El idealismo decimonónico llevó a otra confusión de la que no hemos hablado todavía, la de creer que fue Solís de Merás quien literalmente tituló su obra *Memorial*. Como ya indiqué en mi edición,⁹⁰ hay un cambio considerable entre lo afirmado en su día por Barcia e incluso por Gallardo, para quienes Solís de Merás habría escrito el *Memorial*,⁹¹ y lo dicho a finales del siglo XIX por Ruidíaz, para quien nuestro supuesto autor escribió «el *Diario* de aquellos sucesos, al que puso por título *Memorial que hizo el Dr. Gonzalo Solís de Merás de todas las jornadas y sucesos del Adelantado Pedro Menéndez de Avilés, su cuñado, y de la conquista de la Florida, y justicia que hizo en Juan Ribao y otros franceses*».⁹² No es de extrañar, pues, que la cita de Ruidíaz llevara a otros autores a afirmar algo tan inexacto como que «el título original del libro que hoy presentamos, puesto por su mismo autor, el Dr. Gonzalo Solís de Merás, es *Memorial que hizo el Dr. Solís de Merás de todas las jornadas...*».⁹³ El término «memorial», empleado por primera vez por Barcia, es del todo apropiado para designar la obra por su carácter legal y jurídico, pero no es, en ningún caso, su título. Menos

88 La única excepción es el mes de junio de 1566, cuando, como hemos visto, ambos coinciden en La Habana brevemente.

89 Así, por ejemplo, Gallardo, 1863, I: 419, destacó el estilo, lenguaje y compostura de Solís de Merás, afirmando que en el *Memorial* pueden verse las pruebas «de la hermosura que tenía en aquel tiempo la lengua castellana»; unos años más tarde Ruidíaz, 1893, I: cli, describió el relato de la marcha de Menéndez hasta Fort Caroline como «invención de poeta».

90 Arbesú, 2017, 20-21.

91 González de Barcia, 1723, cuadernillo 6, 22-23 (sin numerar). Gallardo, 1863, I: 419.

92 Ruidíaz, 1893, I: ccxxxv.

93 Gómez Tabanera, 1990, xxxvii.

cierto es, como quieren Ruidíaz y Gómez Tabanera, que fuera Solís de Merás quien, personalmente, titulara su obra *Memorial*.⁹⁴

En lo que respecta a la autoría de la obra, el análisis de la narrativa sirve, como hemos visto, para desmentir varias ficciones más sobre Solís de Merás. En primer lugar, ninguno de los códices en los que se conserva (Revillagigedo y Ferrera) da ninguna indicación acerca de su autor, y lo mismo ocurre en la *Vida y hechos* de Barrientos, donde se copia profusamente del *Memorial* sin indicar jamás quién lo compuso. La conclusión, ya se ha dicho, es que no hay un solo dato sobre el autor de la obra hasta que Barcia se la atribuyó en 1723 a Solís de Merás sin dar más justificación que el haberla encontrado entre sus (¿?) papeles, oración ambigua donde las haya que quizás remita, como es lógico, a los documentos relativos a Pedro Menéndez de Avilés. Además, hemos visto que en el texto no hay ni una sola referencia a Solís de Merás como protagonista ni una sola referencia en primera persona. Tampoco es baladí que las referencias en plural que hemos analizado («estábamos», «éramos», «íbamos», «veníamos») aparezcan agrupadas en tres capítulos (9, 11, 12) en los que Solís de Merás no pudo ser testigo presencial de los hechos.

La imagen de Solís de Merás acompañando fielmente a Menéndez para consignar por escrito los sucesos en su *Memorial* puede explicarse, creo yo, por la carga emotiva de esos primeros meses de la expedición. A nadie escapa que es precisamente de julio a octubre de 1565 cuando se dan los momentos más apasionantes de la narrativa: el accidentado viaje a Florida en el que la flota se ve azotada por una gran tormenta, el encuentro con la armada francesa en las proximidades de *Fort Caroline*, el ataque frustrado de los franceses a San Agustín, el milagroso huracán que salva a los españoles, el asalto y conquista del fuerte francés (el «buen suceso» al que López de Mendoza dedica su *Memoria*), las masacres de hugonotes franceses, etc. Como Solís de Merás tuvo que ser, por fuerza, testigo y actor de varios de esos eventos, no es de extrañar que el lector, sugestionado *a priori* por la atribución de críticos y editores, se lo imagine, como Crespo-Francés, caminando por los pantanos de Florida pluma en mano.

94 En la última edición de la obra, Crespo-Francés dedica un apartado a defender su designación como *Memorial*, puesto que esta pertenece sin duda al conjunto de documentos jurídicos y legales así designados y el término aparece, además, en su contraportada: «que acabada su causa se proveerá lo que convenga cerca de lo conseguido en este memorial». Crespo-Francés, 2019, sección 2.2.3, s. p. En mi edición, no obstante, no me opuse a que la obra fuera descrita como un «memorial», pues en efecto lo es, sino a que se afirme que dicho término genérico es el título o, peor aún, que fuera un título puesto por el propio Solís de Merás. Basándome en el códice de Ferrera, titulé la obra *La conquista de la Florida*, como se lee en el espinazo y en los ff. 1*r y 3*r del manuscrito. Arbesú, 2017, 21.

Y, sin embargo, la romántica idea de que el autor escribió la obra sobre el terreno y a raíz de los acontecimientos cae por su propio peso si tenemos en cuenta un par de cuestiones: la primera es que hay al menos siete momentos en la narrativa donde se adelantan acontecimientos que no han ocurrido todavía. El más significativo es el que se da en el capítulo 1, cuando el autor habla de las victorias de Menéndez más adelante, pero hay otros en el capítulo 2 y, sobre todo, en los capítulos 9, 10 y 11, en los que Solís de Merás no pudo ya ser el narrador. La segunda y más importante es que Solís de Merás no pudo ser testigo del 75 % de lo contenido en el *Memorial*, pues, habiendo viajado con Menéndez a Florida el 29 de junio de 1565, se apartó de su general a principios de diciembre del mismo año. Dejando al margen el mes de junio de 1566, cuando ambos se encuentran fugazmente en La Habana antes de que Solís de Merás parta definitivamente a España, es imposible que dicha persona hubiese estado presente para relatar lo acontecido entre diciembre de 1565 y junio de 1567, es decir, en dieciocho de los veinticuatro meses que duró el viaje de Menéndez a Florida. Téngase en cuenta, además, que es imposible que una sola persona (fuese esta Solís de Merás o cualquier otra) pudiese haber sido testigo de todo lo contenido en la obra, pues tendría que haber sido omnisciente u omnipresente para poder relatar de primera mano la riqueza y variedad de datos que se aportan en las más de doscientas páginas del *Memorial*.

Al respecto son interesantes dos referencias en los capítulos 9 y 12, donde, como ya hemos visto, aparece una voz autorial extraña: a sabiendas de que Solís de Merás no se encontraba presente para narrar lo acontecido en los capítulos 9-12, sorprende que sea aquí, precisamente, donde encontremos mayor aglomeración de adelantos en la narrativa, verbos conjugados en segunda persona del plural e identificaciones del autor como testigo presencial. Hay aquí también dos referencias idénticas y muy interesantes. Al hablar de las visitas a los territorios de Carlos (cap. 9) y Orista (cap. 12), el narrador se detiene a describir las ceremonias de bienvenida, afirmando que los caciques tomaron la mano del Adelantado en señal de respeto, es decir, como «cuando acá besan la mano al rey, que no se puede hacer más cortesía entre ellos» o que «es cortesía como acá cuando las besan a los reyes». ⁹⁵ ¿No refiere ese adverbio «acá» a España? ¿No indica esto que al menos parte del *Memorial* fue escrito una vez habían regresado a ese país?

⁹⁵ Solís de Merás, 2019, f. 53v (la segunda no aparece en Revillagigedo). Solís de Merás, 2017, 265 y 292.

En conclusión, con lo anterior creo haber demostrado que no se puede aceptar *prima facie* que el autor del llamado *Memorial* fuese Solís de Merás. Los datos analizados indican que los materiales que componen esta obra no pudieron ser recopilados por una sola persona, menos aún por el sobrino político del Adelantado, que no fue testigo de la mayor parte de los acontecimientos que se narran en ella. Más bien habría que pensar que el *Memorial*, tal y como ha llegado hasta nosotros en el códice de Revillagigedo (y la copia de Ferrera), es fruto de la recopilación de diferentes testimonios sobre la conquista de Florida, que más adelante fueron compilados en uno solo por una o varias personas. Solo así se explica la ausencia de una voz autorial, el anticipo de acontecimientos futuros y, sobre todo, que la obra contenga información de todo lo sucedido entre la partida de Menéndez en junio de 1565 hasta su regreso a España en junio de 1567. El que Solís de Merás haya estado involucrado de algún modo en la redacción de la obra es, a día de hoy, pura hipótesis, pues, en realidad, dejando a un lado la sospechosa adscripción de Barcia en 1723, todo parece indicar lo contrario.

Referencias bibliográficas

- Arbesú, David (ed.), *Pedro Menéndez de Avilés and the Conquest of Florida: A New Manuscript*, Gainesville, University Press of Florida, 2017.
- Arbesú, David, «Pedro Menéndez de Avilés y la conquista de Florida: la *Memoria* de López de Mendoza y el *Memorial* de Solís de Merás», en Castilla Urbano, Francisco (ed.), *Crónicas y testimonios de la presencia hispana en los actuales Estados Unidos (siglos XVI y XVII)*, Madrid, Catarata, en prensa.
- Barrientos, Bartolomé de, *Vida y hechos de Pero Menéndez de Avilés, cavallero de la hordem de Sanctiago, adelantado de la Florida: do largamente se tratan las conquistas y poblaciones de la Florida y cómo fueron libradas de los luteranos que d'ellas se avían apoderado*, en García, Genaro (ed.), *Dos antiguas relaciones de la Florida*, México, J. Aguilar Vera, 1902, 1-152.
- Castañeda de Nájera, Pedro de, *Relación de la jornada de Cíbola compuesta por Pedro de Castañeda de Nágera, donde se trata de todos aquellos poblados y ritos y costumbres, la cual fue el año de 1540*, manuscrito Col 2570, no. 63, Lenox Collection, New York Public Library, transcripción de 1596.
- Connor, Jeannette Thurber (trad.), *Pedro Menéndez de Avilés: Memorial by Gonzalo Solís de Merás*, introducción de Lyle N. McAlister, Gainesville, University of Florida Press, 1964.

- Craddock, Jerry R., «Fray Marcos de Niza, *Relación* (1539): Edition and Commentary», *Romance Philology*, 53:1, Berkeley, 1999, 69-118. <https://doi.org/10.1484/j.rph.2.304335>
- Crespo-Francés y Valero, José Antonio (ed.), *Estudio histórico y edición crítica del Memorial de Solís de Merás. La Florida de Pedro Menéndez de Avilés*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2019.
- Gallardo, Bartolomé José, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, Madrid, M. Rivadeneyra, 1863-1865, 4 vols.
- Gannon, Michael (ed.), *The New History of Florida*, Gainesville, University Press of Florida, 1996, 16-39.
- Gómez Tabanera, José Manuel (ed.), *Pedro Menéndez de Avilés y la conquista de la Florida (1565)*, Oviedo, Grupo Editorial Asturiano, 1990.
- González de Barcia Carballido y Zúñiga, Andrés, *Ensayo cronológico para la historia general de la Florida. Contiene los descubrimientos y principales sucesos acaecidos en este gran reino a los españoles, franceses, suecos, dinamarqueses, ingleses y otras naciones entre sí y con los indios, cuyas costumbres, genios, idolatría, gobierno, batallas y astucias se refieren, y los viajes de algunos capitanes y pilotos por el mar del Norte a buscar paso a Oriente o unión de aquella tierra con Asia. Desde el año 1512 que descubrió La Florida Juan Ponce de León hasta el de 1722*, Madrid, Oficina Real, 1723.
- López de Mendoza Grajales, Francisco, «Relación de la jornada de Pedro Menéndez en la Florida», en *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía, sacados en su mayor parte del Real Archivo de Indias*, Madrid, Manuel B. de Quirós, 1865, 11 vols., III: 441-479.
- López de Mendoza Grajales, Francisco, «Relación hecha por el capellán de armada Francisco López de Mendoza del viaje que hizo el adelantado Pedro Menéndez de Avilés a la Florida», en Ruidíaz y Caravia, Eugenio (ed.), *La Florida; su conquista y colonización por Pedro Menéndez de Avilés*, Madrid, Hijos de J. A. García, 1893, 2 vols., II: 431-465.
- López de Mendoza Grajales, Francisco, *Memoria del buen suceso y buen viaje de Pedro Menéndez de Avilés (AGI, Patronato 19, R. 17)*, transcripción de David Arbesú, Nueva York, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 2019.
- Lowery, Woodbury, *The Spanish Settlements within the Present Limits of the United States. Florida, 1562-1574*, Nueva York/Londres, G. P. Putnam's Sons, 1905.
- Lyon, Eugene, *The Enterprise of Florida: Pedro Menéndez de Avilés and the Spanish Conquest of 1565-1568*, Gainesville, University Press of Florida, 1974.
- Mellén Blanco, Francisco, *Pedro Menéndez de Avilés, adelantado de la Florida: datos genealógicos y nuevos documentos*, Madrid, Versus, 2011.
- Mellén Blanco, Francisco, «Relación de Pedro Menéndez de Avilés con el doctor Gonzalo Solís de Merás», *El Bollo*, 124, Avilés, 2020, 206-207.

- Mercado, Juan Carlos (ed.), *Cartas sobre la Florida (1555-1574)*, Madrid, Iberoamericana/Vervuert, 2002.
- Núñez Cabeza de Vaca, Álvar, *Naufragios*, edición de Juan Francisco Maura, Madrid, Cátedra, 1989.
- Pérez Bustamante, Ciriaco, «Fr. Bartolomé de Barrientos y su *Vida y hechos de Pedro Menéndez de Avilés*», *Revista de Indias*, 1, Madrid, 1940, 73-88.
- Ruidíaz y Caravia, Eugenio, *La Florida: su conquista y colonización por Pedro Menéndez de Avilés*, Madrid, Hijos de J. A. García, 1893, 2 vols.
- Solís de Merás, Gonzalo, «*Memorial que hizo el Dr. Gonzalo Solís de Merás de todas las jornadas y sucesos del adelantado Pedro Menéndez de Avilés, su cuñado, y de la conquista de la Florida*», en Ruidíaz y Caravia, Eugenio (ed.), *La Florida: su conquista y colonización por Pedro Menéndez de Avilés*, Madrid, Hijos de J. A. García, 1893, 2 vols., I: 1-336.
- Solís de Merás, Gonzalo, «*Memorial del Doctor Gonzalo Solís de Merás*», en Gómez Tabanera, José Manuel (ed.), *Pedro Menéndez de Avilés y la conquista de la Florida (1565)*, Oviedo, Grupo Editorial Asturiano, 1990, 3-243.
- Solís de Merás, Gonzalo, «*Memorial que hizo el doctor Gonzalo Solís de Merás de todas las jornadas y sucesos del adelantado Pedro Menéndez de Avilés, su cuñado, y de la conquista de la caridad [sic] y justicia que hizo en Juan Ribao y otros franceses 1565*», en Mercado, Juan Carlos (ed.), *Menéndez de Avilés y La Florida. Crónica de sus expediciones*, Lewiston, The Edwin Mellen Press, 2006, 34-232.
- Solís de Merás, Gonzalo, *La conquista de la Florida por el adelantado Pedro Menéndez de Valdés*, en Arbesú, David (ed.), *Pedro Menéndez de Avilés and the Conquest of Florida*, Gainesville, University Press of Florida, 2017, 209-375.
- Solís de Merás, Gonzalo, «*Memorial de Solís de Merás relativo a la jornada y sucesos de Pedro Menéndez de Avilés*», en Crespo-Francés y Valero, José Antonio (ed.), *Estudio histórico y edición crítica del memorial de Solís de Merás. La Florida de Pedro Menéndez de Avilés*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2019, ff. 1r-110r.
- Vilar y Pascual, Luis y Vilar Psayla, Juan José, *Diccionario histórico, genealógico y heráldico de las familias ilustres de la monarquía española*, Madrid, D. F. Sánchez, 1859-1866, 8 vols.

Recibido, 14 de septiembre de 2022

Segunda versión, 25 de noviembre de 2022

Aceptado, 15 de diciembre de 2022